

Comentario al evangelio del miércoles, 29 de julio de 2015

SANTA MARTA

Queridos amigos:

La Iglesia recuerda hoy a una mujer a la que tengo especial cariño: Santa Marta. Podríamos decir que es una de esas mujeres, que como cuenta hoy la primera lectura hablando de Moisés, “no sabía que tenía radiante la piel de la cara, de haber hablado con el Señor”. Sí, hablo de la misma Marta que en el evangelio andaba ofuscada y perdida en mil tareas, comparándose con su hermana María (que había elegido la mejor parte), comida por la envidia y los celos y el juicio... De esa Marta hablo.

No es que no me conmueva María, la que había encontrado el tesoro de su vida y había sido capaz de elegir lo que más feliz la haría, relativizando el resto. Pero me ayuda saber que también Marta es “Santa Marta”: que se puede vivir disperso, enfangado en mil historias, cubierta de juicios y prejuicios... y terminar rindiéndote, parando, quedándote donde realmente el corazón puede vivir, acogiendo en tu casa (en tu interior) a quien lo merece.

Dice Agustín: *“Marta hospedó (a Jesús), como se acostumbra a hospedar a un peregrino cualquiera. Pero, en este caso, era una sirvienta que hospedaba a su Señor, una enferma al Salvador, una criatura al Creador. No te sepa mal, no te quejes por haber nacido en un tiempo en que ya no puedes ver al Señor en carne y hueso; esto no te priva de aquel honor, ya que el mismo Señor afirma: Cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis”.*

Desde aquí podemos contemplar hoy el evangelio: cada momento es una oportunidad para movernos por el campo de la vida sabiendo que hay un tesoro escondido que nos espera, que quiere ser descubierto. Y entonces, merecerá la pena vender todo lo demás, dejar otras tareas y ocupaciones internas y “comprar” el campo entero, abrir la propia casa y la vida a cada “huésped” como si de una perla fina se tratara.

Igual la vida sería distinta y los trabajos y servicios que hacemos a otros, tendrían otro sabor. No te parece?

Vuestra hermana en la fe, Rosa Ruiz, misionera claretiana

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org